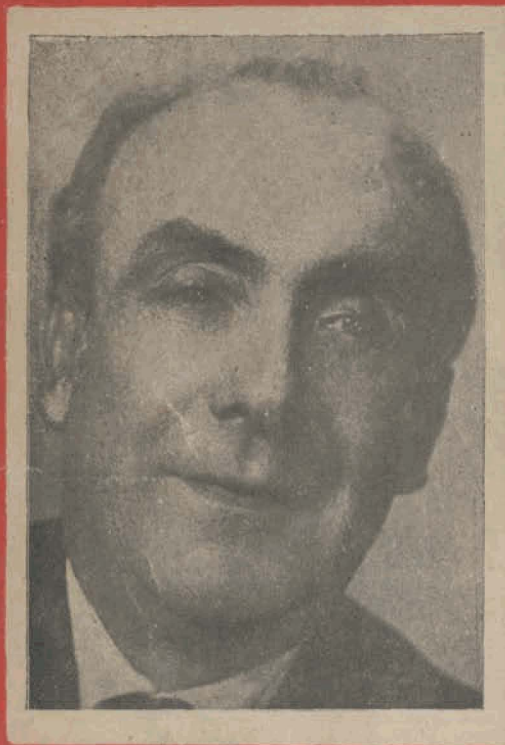


ELIAS LAFERTTE G.

*Hacia la transformación
económica y política de*



CHILE

*por la
vía de la*

UNION NACIONAL

INFORME RENDIDO ANTE LA XVI SESION PLENARIA DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. EL 3 DE JULIO DE 1945

ELIAS LAFERTTE GAVIÑO

Hacia la

***Transformación Económica
y Política de Chile***

POR LA VIA DE LA

UNIÓN NACIONAL

JULIO DE 1945

La continua agravación de los diferentes problemas nacionales y la convicción cada vez más amplia de que deben ser solucionados cuanto antes y en forma coordinada; la importancia trascendental de los acontecimientos históricos, producidos en el transcurso de los doce últimos meses, determinaron la convocatoria y celebración de la XVI Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile, que se desarrolló del 3 al 8 de julio último.

Las circunstancias anotadas hicieron que, tanto el Informe Central del Pleno, rendido por el senador Lafertte, como sus resoluciones, despertaran en la clase obrera, en los partidos democráticos y populares, en la intelectualidad y en todos los sectores progresistas del país, un interés notoriamente mayor que en otras oportunidades. Este interés se demostró en la enorme concurrencia que asistió al acto de clausura del Pleno, celebrado en el Teatro Caupolicán, en los comentarios hechos por la prensa y en declaraciones de personalidades de todos los sectores que reconocieron la justeza, el patriotismo y el sentido realista y constructivo de la línea política del Partido Comunista.

No cabe duda, pues, que el contenido del Informe Central, esclareciendo y reafirmando la política de Unión Nacional, cuyo texto completo ofrecemos en este folleto, interpreta fielmente el imperioso interés de las masas populares y de todos los sectores democráticos y progresistas, en el sentido de exigir una urgente solución a los problemas económicos, políticos y sociales de nuestro país; interpreta también, fielmente, el anhelo de que la solución de esos problemas se conduzca por el

camino realista y audaz que señala la XVI Sesión Plenaria; y la voluntad de los verdaderos patriotas que están dispuestos a luchar ardientemente para que Chile sea conducido hacia el desarrollo en todos los órdenes, al mismo ritmo con que van marchando muchas naciones hacia la democracia y hacia el progreso, dando al mundo de hoy, al periodo histórico actual, una característica propia e inconfundible que va expresándose en grandes transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales, a semejanza del periodo histórico ulterior a la Revolución Francesa.

Es grande, pues, la importancia de este documento. Partidos, fuerzas, sectores y personalidades de todas las clases sociales —por encima de divergencias que no alteran el contenido substancial de su línea política— se han mostrado dispuestos a contribuir a la lucha por solucionar nuestros problemas y por conducir al país hacia la realización de un plan que abra amplias perspectivas al progreso nacional y al bienestar colectivo.

Corresponde, pues, a los comunistas y simpatizantes del Partido redoblar su fervor y su acción para conseguir la realización de los objetivos que señalan el Informe y las Resoluciones de la XVI Sesión Plenaria.

Santiago, julio de 1945.

I

Ha transcurrido menos de un año desde la realización de la XV Sesión Plenaria. En este breve plazo se han producido grandes cambios en la situación internacional; en la situación nacional se han producido también algunos cambios.

El objetivo fundamental de "ganar la guerra" —hacia el cual dirigieron sus esfuerzos los pueblos amantes de la democracia, con los comunistas a la vanguardia— es válido ahora solamente en lo que respecta al aplastamiento del militarismo japonés. Gracias a la formidable coalición democrática, encabezada por la Unión Soviética, el imperialismo germano-fascista fué destruído, y la Europa, libre de la tiranía nazi, lucha actualmente para aniquilar los restos del hitlerismo.

Surge ahora, ante las masas de todos los países, la realización de otro objetivo trascendental: "ganar la paz". En la Conferencia de San Francisco acaba de aprobarse la Carta de las Naciones Unidas en que se establece cómo las naciones y los pueblos pueden conservar la paz. Pero está claro que ello será posible solamente —como quedó establecido en Yalta— a través de la lucha por "eliminar las causas económicas, políticas y sociales que provocan la guerra".

INTENSIFICAR LA LUCHA POR LA LIQUIDACION DEL FASCISMO

Con la derrota del imperialismo germano-fascista y de sus satélites, las fuerzas reaccionarias se han debilitado en todo el mundo, pues han perdido su poderoso centro de coordinación y dirección. La victoria de las Naciones Unidas abre, pues, el camino hacia la completa destrucción del fascismo y de las fuerzas reaccionarias que lo generan y sustentan.

Corresponde ahora a las fuerzas democráticas y progresistas de cada país y, por consiguiente, a las del nuestro, intensificar la lucha por la liquidación de las fuerzas que engendran la reacción y el fascismo, pues está claro que las fuerzas reaccionarias, internacionales y nacionales, no cederán el paso voluntariamente a las fuerzas de la democracia y del progreso.

En efecto, ¿qué es lo que estamos viendo? Vemos que, como respondiendo a una consigna única, apenas terminada la guerra, las fuerzas reaccionarias y profascistas de todos los países, —responsables de que las hordas hitlerianas pudieran desarrollarse, crear una monstruosa maquinaria bélica y desencadenar luego la criminal guerra de agresión que acaba de terminar en Europa— se esforzaron y se esfuerzan por todos los medios para impedir que los pueblos lleven a la práctica los acuerdos de Teherán y de Yalta a fin de construir el mundo mejor que anhela la humanidad progresista. Esas fuerzas son las mismas que han intrigado e intrigan por todos los medios para romper la alianza entre las dos grandes naciones capitalistas y la gran nación socialista; que se proponen crear un cordón sanitario alrededor de la URSS, y preparar y desencadenar una guerra reaccionaria contra la URSS y contra los países libres. Son las mismas fuerzas que dentro de cada país, tratan de romper los movimientos de Unión Nacional, mediante campañas anticomunistas y antidemocráticas, con el propósito de aislar a la clase obrera de las masas populares y de los sectores progresistas de la burguesía y de crear, así, las condiciones favorables para liquidar los regímenes democráticos y proceder, bajo otras formas, a la instauración de regímenes dictatoriales de tipo fascista.

Desde el instante en que la última resistencia hitleriana fué liquidada, se ha ido viendo, con claridad cada vez mayor, que esta etapa de postguerra que se abre está llena de asechanzas y amenazas reaccionarias. Esto indica a los pueblos que, para conseguir la completa victoria de sus aspiraciones de paz, progreso, bienestar y libertad, deberán permanecer vigilantes y continuar la lucha con el mismo tesón que desplegaron para doblegar al feroz enemigo fascista en los campos de batalla.

Con justa razón advierte el camarada Codovilla que la marcha hacia la creación de un mundo mejor

“no se desarrolla ni se desarrollará en forma idílica, sino a través de un continuo forcejeo entre las fuerzas progresistas-nacionales y mundiales que, de acuerdo a lo establecido en Yalta, se proponen “eliminar las causas económicas, políticas y sociales que provocan las guerras” internacionales y las guerras civiles, y los sectores reaccionarios que ayer fueron aliados del fascismo y actualmente se enmascaran de democráticos con el objeto de participar de nuevo en el poder político y de mantener la estructura económica anterior que les permitirá, con el tiempo, volver a recuperarlo completamente” (1).

QUIENES SON LOS ENEMIGOS DEL PROGRESO

¿Cuáles son las fuerzas que se oponen al triunfo de la política progresista de Teherán y de Yalta?

Son los residuos nazifascistas enquistados en todos los países y cuyos centros visibles son, en América, el gobierno fascista del GOU, y en Europa, el gobierno de Franco y Falange. Tras ellos se encuentran poderosos sectores imperialistas anticomunista y antidemocráticos de Inglaterra y Estados Unidos, ligados ayer con los grandes trusts germano-fascistas y ansiosos hoy de proce-

(1) Victorio Codovilla: “En marcha hacia un mundo mejor”, pág. 19

der a su absorción para extender su dominio en el mercado mundial, a fin de someter a los pueblos coloniales y dependientes a una explotación desenfrenada. Estos sectores —que encuentran aliados servilmente dispuestos a todo en las viejas oligarquías terratenientes y financieras latinoamericanas— son los que se proponen continuar la explotación incontrolada de nuestras riquezas, sometiendo a nuestros pueblos a un trato inhumano.

Al terminar la guerra en Europa, y al ser destruído el monstruoso edificio hitlerista, muchos sectores influyentes de los grandes países capitalistas —no muy democráticos, por cierto— que apoyaron el esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas, porque se oponían al dominio mundial del imperialismo germano-fascista, al ver que los pueblos se disponían a realizar los objetivos progresistas por los cuales habían combatido, han vuelto a ocupar abiertamente sus posiciones reaccionarias, estimulando las actividades profascistas.

Esos sectores reaccionarios son los que tratan, por todos los medios, de impedir que los pueblos puedan marchar por el camino del progreso económico, político, social y cultural, para construir el mundo mejor establecido en Yalta.

Son los mismos que sostienen por medio de las armas a gobiernos reaccionarios, como el de Grecia, contra la voluntad de su pueblo, y que persiguen y asesinan a los valientes combatientes "Elas".

Son los mismos que entaban la acción de las fuerzas democráticas y progresistas de Italia que luchan contra los reaccionarios monárquicos y profascistas, para implantar una república de nuevo tipo y con nuevo contenido social.

Son los mismos que, en Bélgica, sostienen al sector reaccionario de los grandes terratenientes, financistas e industriales partidarios de la continuación de la monarquía profascista.

Son los mismos que, antes y durante la guerra, sostuvieron a la camarilla polaca pronazi y a su gobierno en Londres; los que intrigaron groseramente para impedir que se llevaran a la práctica los acuerdos de Yalta respecto a la solución del problema polaco; los que ahora —a pesar de que la camarilla pronazi de Londres fué desenmascarada por el proceso de Moscú en sus

criminales propósitos profascistas, antisoviéticos y anti-naciones unidas— cuando se ha creado ya un Gobierno de Unión Nacional en Varsovia —reconocido por los Tres Grandes— continúan todavía su campaña de intrigas y provocaciones contra la Unión Soviética y contra el pueblo polaco.

Son los mismos que han tratado de introducir entre los soldados de los países aliados el "veneno antisoviético" —al decir de Stafford Cripps— a fin de crear choques entre las tropas anglo-norteamericanas y las tropas soviéticas, y que han aprovechado también la campaña electoral en Inglaterra para insistir en su propaganda antisoviética y antidemocrática, pretendiendo impedir la unión entre los Tres Grandes y entre las demás naciones amantes de la paz.

Son los mismos que, después de la derrota del imperialismo germanofascista, trataron y tratan por todos los medios de impedir la liquidación de los grandes latifundios y de los grandes trusts y monopolios capitalistas de Alemania y de salvar, con ello, a los más notorios criminales de guerra, con los cuales quieren entenderse para la tan anhelada cruzada antisoviética.

Son los mismos que, después de la derrota de las hordas hitlerianas trataron de salvar al Estado Mayor alemán, y a los criminales de guerra uniformados.

Son los mismos que alimentan la campaña de intrigas y calumnias contra la Unión Soviética, cuyo prestigio mundial, engrandecido por el glorioso papel que jugó en la liberación de los pueblos esclavizados por los fascistas, constituye para ellos una pesadilla; los mismos que pronostican un choque armado a corto plazo entre la democracia burguesa y la democracia socialista o sea entre Inglaterra y Estados Unidos, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro lado. En esta campaña utilizan manoseados estribillos del propio Goebbels, como aquello del "peligro de la dominación bolchevique" de Europa, de "los regímenes comunistas impuestos por las bayonetas", etc., a pesar de que las fuerzas soviéticas, en cumplimiento de los acuerdos de Yalta, sólo han tendido a favorecer la formación de Gobiernos de Unión Nacional, con participación de todas las fuerzas democráticas y antifascistas, en los países liberados del yugo nazi.

Son los mismos que maniobraban en los Estados Unidos para liquidar, en el interior, la política del Buen Trato y, en el exterior, la política de Buena Vecindad iniciadas por Roosevelt, y que quieren volver a la política de los monopolios incontrolados y avasalladores y a la diplomacia del dólar, que significa la explotación colonial de los pueblos de América Latina.

Son los mismos que, en fin, desencadenaron la ofensiva periodística, diplomática y de todo orden contra la delegación soviética acreditada ante la Conferencia de San Francisco, y que intrigaron por todos los medios a fin de llevar a la Conferencia hacia un "impasse", para luego descargar sobre la Unión Soviética la responsabilidad del fracaso que ellos se habían propuesto provocar. En efecto, los munichistas y sus agentes en la Conferencia se dedicaron a explotar escandalosamente cualquier diferencia que surgía entre las delegaciones de Inglaterra y Estados Unidos y la de la URSS, y entre éstas y las llamadas "naciones pequeñas" y a ocultar mañosamente la superación paulatina de las diferencias que afloraban en las discusiones.

L A S I N T R I G A S R E A C C I O N A R I A S E N S A N F R A N C I S C O

Entre las intrigas y maniobras que ejercitaron para apartar la Conferencia del cumplimiento de los acuerdos de Yalta, pueden citarse las siguientes:

- a) Impedir que el Gobierno Provisional polaco de Varsovia —que gozaba de la confianza del heroico pueblo polaco— pudiera participar en ella;
- b) Introducir la quinta columna a través de la admisión del Gobierno fascista de la Argentina;
- c) Maniobrar subterráneamente para que se invitara al Gobierno de Franco;
- d) Impedir que de la Conferencia saliese una organización eficaz para reprimir la agresión y asegurar la paz.

Como es sabido, la primera señal de esta conspiración reaccionaria la dieron el voto que rechazó la participación del Gobierno Provisional polaco de Varsovia y la admisión de la pandilla

fascista del GOU argentino en las labores de la Conferencia. Pese a las protestas de las delegaciones de la URSS, Yugoeslavia, Checoslovaquia, Australia, Bélgica y otras, los manejos tortuosos de cierto sector del Departamento de Estado norteamericano y de algunos cancilleres latinoamericanos —en particular, los de México, Chile, Bolivia, Paraguay y Ecuador— lograron la participación de un gobierno repudiado por el pueblo argentino; un gobierno que durante toda la guerra mantuvo una actitud abiertamente hostil a las Naciones Unidas y cuya existencia es una amenaza potencial para la paz y la seguridad continentales.

Durante esa Conferencia pudo verse hasta qué punto es hipócrita la demagogia de los reaccionarios. Empleando una fraseología aparentemente democrática y agitando reivindicaciones a primera vista justas —como, por ejemplo, la igualdad de todas las naciones—, trataron de levantar a las pequeñas naciones contra las grandes, y particularmente contra la URSS.

Es de lamentar que los representantes de los países latinoamericanos —entre ellos, el canciller de nuestro país—, contrariando la voluntad de sus pueblos, sostuvieron —en la generalidad de los problemas y discusiones— posiciones contrarias al interés vital de construir una organización eficaz para el resguardo de la paz, la seguridad y la independencia de los pueblos. Llegó a tal extremo esa posición, que un periodista norteamericano de alta solvencia —Harrison Georges—, refiriéndose especialmente al caso de la Argentina, manifestó, con razón, que los países latinoamericanos se habían "autotraicionado".

En lo que respecta a nosotros, comunistas, representantes de un sector considerable de la clase obrera y del pueblo de Chile, que apoyamos con toda lealtad la política progresista del Gobierno del señor Ríos, debemos declarar, en homenaje a la misma, desde esta tribuna —como ya lo hicimos en el Parlamento, en la prensa, en los mítines y en la radio— que la política seguida por nuestro Canciller en la Conferencia de San Francisco, participando en las maniobras de los delegados que se prestaron a las influencias de los reaccionarios y munichistas, rechazando al Gobierno Provisional de Polonia, admitiendo al Gobierno militar fascista, repudiado por el pueblo argentino —con la oposición de los senadores Contreras Labarca y González Videla en

el seno de la delegación chilena— y prestándose, más de una vez, a las maniobras hostiles a la justa política de la Unión Soviética, no la aprobamos ni la aprobaremos.

LA URSS HIZO FRACASAR AL MUNICHISMO EN SAN FRANCISCO

Para realizar sus maniobras, los munichistas y sus agentes utilizaron, entre otros, el estribillo de "la defensa de las pequeñas naciones contra el poderío de las grandes potencias".

¿Por qué esos agentes de los influyentes sectores munichistas y reaccionarios, que promovían esta campaña, sintieron repentinamente esa conmovedora solidaridad por la independencia y la libertad de las pequeñas naciones? Por la simple razón de que pretendían liquidar las posibilidades reales de castigar y prevenir toda agresión futura, posibilidades que dependían, en último término, del acuerdo y acción represiva de las grandes potencias que libraron juntas la guerra contra el fascismo agresor.

También, bajo el pretexto de la defensa de las "pequeñas naciones", se quiso hacer incorporar al sistema de seguridad internacional bloques regionales que, como el panamericano, serían utilizados para fines de predominio de una u otra gran nación en la Organización Internacional de Seguridad.

Con justa razón, uno de los representantes soviéticos ante la Conferencia de San Francisco declaró que nadie mejor que la URSS podía representar una garantía para la defensa de los intereses de los pequeños países, pues "a diferencia de las demás naciones —son palabras textuales—, la URSS tiene como principio establecer las relaciones entre las naciones grandes y pequeñas, basándose en una auténtica igualdad de derechos y en una verdadera democracia".

Gracias a la consecuente política de paz de la Unión Soviética, y a su energía en la defensa de los medios para poder conservarla, y gracias también a la actitud vigilante de los pueblos amantes de la democracia y de la libertad, fracasaron las maniobras y las intrigas de los munichistas y sus agentes en la Conferencia de San Francisco.

La Conferencia pudo realizar sus tareas hasta el fin y estructurar un organismo de seguridad internacional que, sin ser perfecto, podrá asegurar la paz a los pueblos, si las naciones participantes aplican lealmente el estatuto aprobado. Los pueblos saben que sólo en el mantenimiento de la alianza entre los Tres Grandes y entre todas las Naciones Unidas y en la consolidación de ese organismo reside la garantía de la paz, y por eso vigilarán para destruir cualquier maniobra de los munichistas destinada a romper la alianza entre los Tres Grandes y a hacer fracasar el organismo internacional de seguridad.

Los Tres Grandes pusieron al alcance de los pueblos "la mayor oportunidad de la historia" para conservar la paz y crear un mundo mejor. Corresponde a éstos, a las fuerzas democráticas y progresistas de cada país, crear las condiciones para que esa oportunidad se haga realidad y no sea frustrada por el munichismo y la reacción profascista.

No es por casualidad que el gran Stalin declarara proféticamente, a poco de iniciarse la guerra, que la unidad de la gran coalición antifascista se asienta,

"no en motivos accidentales y transitorios, sino sobre intereses duraderos y de importancia vital".

LA URSS, GARANTIA DE QUE EL MUNDO MARCHARA HACIA ADELANTE

Por eso, todas las naciones y los hombres amantes de la democracia y de la libertad se empeñan actualmente en contribuir a la consolidación, tanto de la alianza de las grandes naciones democráticas, encabezadas por la URSS, Estados Unidos e Inglaterra, como de la Unión Nacional de las fuerzas democráticas y progresistas en cada país.

Gracias a ello, se asiste actualmente a la formación de poderosos movimientos de Unión Nacional y a la consiguiente creación de gobiernos de Unión Nacional, tanto en los países europeos liberados del yugo fascista, como en los países que se

proponen marchar por la senda de la democracia, la libertad, el progreso y el bienestar social.

Por eso se puede afirmar que, cualquiera que sea la gravitación que puedan ejercitar aún los munichistas y profascistas en la política internacional y nacional, es indudable que el mundo será impulsado por los vientos progresistas que soplan actualmente, después de la Revolución Soviética, tal como ocurrió antaño después de la Revolución Francesa.

En efecto, los movimientos democráticos de liberación y de progreso nacional, no sólo se desarrollan en los países europeos, sino también en China, en la India, en los países del Medio Oriente, en América Latina y, en general, en todos los rincones del mundo convulsionados hoy por el despertar de los pueblos.

Una de las garantías principales con que cuentan los pueblos en su lucha por la democracia, la libertad y el bienestar, reside en el hecho de que la URSS, el gran país del socialismo, sale grandemente fortalecida de esta guerra.

El papel liberador de la URSS y su propósito de respetar la soberanía de todos los pueblos ha sido claramente demostrado por su conducta franca y leal con los pueblos liberados de la tiranía fascista. Ella ha servido para destruir la calumnia de la propaganda nazi de que el Ejército Rojo "impondría el régimen comunista con la punta de las bayonetas", y para estimular la colaboración y la amistad entre todos los países amantes de la democracia y de la libertad que forman en el concierto de las Naciones Unidas.

II

LA SITUACION EN AMERICA LATINA

En lo que respecta al curso de los acontecimientos en América Latina, frente a la ofensiva desarrollada por las esferas dirigentes reaccionarias norteamericanas para liquidar la política de Buena Vecindad —particularmente después de la muerte de Roosevelt— y por las fuerzas munichistas internacionales para liquidar la política de Yalta, hubo quienes se plantearon la situación así:

"Puede ser que el mundo marche hacia la democracia, pero en América Latina marcha hacia la reacción".

Para ello tomaron en cuenta el hecho de que el Gobierno del GOU fascista de la Argentina fuera admitido en la Conferencia de San Francisco —lo que indiscutiblemente contribuyó a prolongar la existencia de ese peligroso foco fascista— y de que los gobiernos dictatoriales de Bolivia y Paraguay se mantuvieran en el poder a consecuencia del apoyo obtenido en sectores capitalistas norteamericanos e ingleses.

Los que así pensaban han apreciado los problemas desde un punto de vista unilateral y no en sus aspectos contradictorios; es decir, no han comprendido que el forcejeo entre las fuerzas de la democracia y la libertad, por un lado, y las fuerzas de la reacción y el pro fascismo, por el otro lado, se desarrolla con diferentes alternativas, pero que, en el conjunto, también en América Latina se marcha hacia el desarrollo y consolidación de la democracia, y no hacia la reacción y el fascismo.

Es cierto que la admisión del gobierno del GOU en la Conferencia de San Francisco ha contribuido a que se mantenga todavía ese peligroso foco fascista en América Latina y, consiguientemente, sus protegidos, los gobiernos de Bolivia y Paraguay.

Esa admisión se realizó en el preciso momento en que el pueblo argentino estaba preparado para lanzarse a la calle a fin de exigir la renuncia de ese gobierno o para arrojarlo violentamente del poder, en caso de resistencia. Aun cuando más tarde Stettinius se vió obligado a declarar que aquella aceptación no significaba extenderle un cheque en blanco a la dictadura militar fascista para que continuara oprimiendo al pueblo argentino, la realidad fué que la camarilla del GOU se sintió fortalecida, desencadenó una represión bestial contra civiles y militares antifascistas y, bajo el pretexto de evitar manifestaciones callejeras el día de la caída de Berlín, sembró el terror en la población mediante la ocupación militar y policial de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras grandes ciudades del país.

LA CAIDA DEL GOU ES INEVITABLE

Los que votaron por la admisión del GOU en la Conferencia de San Francisco tienen sobre sí, por lo tanto, gran parte de la

responsabilidad por los sufrimientos del pueblo democrático de Argentina y por lo que pueda ocurrir en el país vecino, pues el pueblo está dispuesto a desembarazarse de sus verdugos, cueste lo que cueste.

Con razón las Delegaciones de la Unión Soviética y de otros países democráticos ante la Conferencia de San Francisco se opusieron a la admisión del GOU, por considerarlo un gobierno dictatorial fascista, carácter que tuvo que ser reconocido poco después, cuando la Delegación de Norteamérica —precisamente una de las patrocinantes de la participación del gobierno del GOU en la Conferencia— criticó públicamente la política profascista de la camarilla de Farrell-Perón.

Desgraciadamente, esa tardía crítica, si bien sirvió para subrayar una vez más el carácter fascista de la dictadura de los coroneles argentinos, no ha remediado el daño causado al pueblo argentino, que esperaba que la Conferencia de San Francisco habría de cerrar las puertas al GOU, así como las cerró para Franco.

De todos modos, el gobierno del GOU no se ha consolidado ni se consolidará. Las ardientes luchas del pueblo argentino, de sus obreros y de sus campesinos, de sus estudiantes y de sus intelectuales, y de todos los sectores progresistas del país —a la cabeza de los cuales se hallan los comunistas—; la acción combinada del movimiento clandestino de resistencia y del movimiento público de oposición, colocan a la camarilla de Farrell-Perón-Velasco en la disyuntiva de: o abandonan el poder o serán arrojados de él.

Para ello es necesario que el pueblo argentino cuente, más que hasta ahora, con la solidaridad activa de los pueblos de América Latina y, en particular, con la del pueblo de Chile.

MAS SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE ARGENTINA Y ESPAÑA

Si bien es cierto que nuestra clase obrera y nuestro pueblo, sus partidos y organizaciones democráticas, han demostrado persistentemente su repudio al gobierno militar fascista de la Argentina y su solidaridad con el pueblo y

han manifestado ese repudio y esa solidaridad por diversos medios —mítines, manifestaciones, huelgas, interpelaciones parlamentarias, peticiones al gobierno, etc.— al mismo tiempo que han criticado la política exterior de conciliación de nuestra Cancillería con respecto a la Argentina, pidiendo la ruptura con el gobierno fascista de Farrell-Perón, no es menos cierto que, por nuestro propio interés, podemos y debemos hacer más, pues la existencia de un foco fascista agresivo como el de la Argentina pone en peligro la libertad e independencia de nuestra Patria.

El análisis de la situación en Argentina nos lleva directamente al análisis de la situación en España, ya que ambos regímenes están entrelazados, pues se trata de dos cabeceras de puente establecidas por los nazifascistas en el continente europeo y en el americano.

Es bien conocida la combatividad que despliegan en España los sectores democráticos y progresistas y sus valientes guerrilleros bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional —a cuya cabeza se encuentra el heroico Partido Comunista de ese país—, para disgregar la dictadura militar fascista de Franco y Falange y para arrojarla del Poder.

Hace tiempo que España estaría libre de fascistas si las fuerzas del munichismo internacional no hubiesen continuado prestándoles, en una u otra forma, la ayuda necesaria para sostener a la tiranía franquista en los diversos momentos críticos por que ha pasado y sigue pasando.

Pero creo que después de la resolución de la Conferencia de San Francisco, que declaró al gobierno de Franco y Falange fuera del concierto de las naciones civilizadas, su caída no habra de tardar. A ello contribuirá también el hecho de que las fuerzas republicanas en el exilio están dando serios pasos para formar un Gobierno de Unión Nacional encabezado por el Dr. Negrín, que representaría la continuidad de la España republicana y progresista que triunfó en 1931.

RUPTURA CON EL REGIMEN DE FRANCO

Varios gobiernos democráticos de América Latina se disponen ya a romper relaciones con el gobierno de Franco. El pueblo

chileno debe pedir al nuestro que haga lo mismo, y que lo haga sin retardo.

Ahora es más necesario que nunca el apoyo solidario activo del pueblo chileno y de todos los pueblos de América, hacia el valeroso pueblo español, que, junto con el pueblo argentino, luchan por reconquistar su libertad y para librar al mundo del peligro que representa la existencia del foco fascista español en el continente europeo, y del foco fascista argentino en el continente americano.

El pueblo debe luchar también por el reconocimiento de los gobiernos de Unión Nacional que han ido constituyéndose en las naciones liberadas del fascismo y por el estrechamiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con los gobiernos democráticos, especialmente con el gobierno de la Unión Soviética. **(Grandes aplausos).**

LA UNION NACIONAL EN BOLIVIA Y PARAGUAY

Volviendo a la situación de América Latina, los hechos van demostrando que las dictaduras de Bolivia y Paraguay, si bien se han mantenido hasta ahora, a pesar de la resistencia activa de sus pueblos, ello se debe al apoyo que consiguen del gobierno militar fascista de la Argentina y de las grandes empresas mineras y petrolíferas norteamericanas.

La irreductible actividad combativa de la clase obrera del Paraguay impide que se consolide la dictadura de Morínigo y determina un constante progreso del movimiento de Unión Nacional.

Las fuerzas democráticas y progresistas de esos países, han luchado y luchan cada día más unidas para terminar con esos gobiernos dictatoriales y establecer gobiernos constitucionales y democráticos y, pese a las persecuciones y masacres bestiales de que son víctimas, todo hace prever que no tardarán mucho en conseguir sus objetivos.

EL PUEBLO DEL BRASIL CONQUISTA LA DEMOCRACIA

Entre los hechos que más se destacan en América Latina y que influyen e influirán grandemente en el curso democrático de los acontecimientos, hay que señalar los cambios que se están produciendo en la situación política del Brasil.

En ese país, donde los reaccionarios y profascistas pensaban establecer una de sus bases más poderosas para la lucha contra la democracia de América, el proceso de democratización marcha a ritmo acelerado. La participación del Brasil en la guerra —resultado de la presión de la clase obrera y de las masas populares sobre el gobierno de Vargas— quiso ser utilizada por ciertos elementos reaccionarios, civiles y militares, para salvar del derrumbe al Estado Novo. Pero el creciente despertar político de la clase obrera brasileña —que es, en parte, una resultante de su crecimiento cuantitativo y cualitativo debido a la mayor industrialización del país— y la influencia renovadora que el pueblo y el Ejército han recibido de los acontecimientos mundiales favorables a la causa de la democracia y la libertad, han servido para impulsar decididamente el proceso democrático brasileño.

Bajo esta presión, Vargas se vió obligado a aflojar los lazos de la dictadura, a permitir la libertad del gran líder antifascista Luis Carlos Prestes y demás presos políticos y sociales, y a llamar a elecciones. **(Aplausos).**

La lucha está entablada, actualmente, así: por un lado, las fuerzas democráticas y progresistas del país impulsan al gobierno de Vargas a liquidar completamente el Estado Novo, a restablecer la normalidad institucional, y a permitir elecciones libres; por el otro lado, los elementos reaccionarios y profascistas presionan al Gobierno para que conserve en lo esencial el Estado Novo y para que en las próximas elecciones presidenciales haga triunfar a un candidato que responda a este propósito.

Pero el movimiento popular —a la cabeza del cual se encuentran los comunistas— se desarrolla impetuosamente y no cabe duda de que, si los partidos y sectores progresistas del país

se presentan unidos en las próximas elecciones —comò todo lo hace prever—, vencerán en forma arrolladora a las fuerzas de la reacción.

EN URUGUAY

En Uruguay, la política de Unión Nacional hace progresos muy remarcables y últimamente se han realizado varias conferencias de carácter económico y político, en las cuales han participado representantes de importantes sectores de la economía nacional y de los partidos políticos democráticos más influyentes con el fin de estructurar un plan de reformas económicas y políticas, y de organizar la lucha por su realización en la calle, en el Parlamento y desde el Gobierno. El combativo Partido Comunista de ese país es el alma de ese movimiento, lo que explica el porqué de la infame campaña que han desencadenado los herreristas y demás reaccionarios y profascistas contra los comunistas de ese país hermano.

EN CUBA

En Cuba, donde el triunfo de Grau San Martín fué obtenido con el concurso de las fuerzas reaccionarias enemigas de la política progresista de Batista, también la presión de la clase obrera y del pueblo —a la cabeza de los cuales se encuentra el Partido Socialista Popular— ha obligado al Gobierno actual a marchar por la senda progresista que inició el Gobierno anterior.

EN ECUADOR

En Ecuador, después del triunfo popular que arrojó del poder a Arroyo del Río y que hizo triunfar a Velasco Ibarra, las fuerzas de la reacción se reagruparon y consiguieron algunos éxitos en cuanto a presionar sobre el Gobierno a fin de demorar el proceso de democratización del país. Pero no han conseguido dislocar el movimiento democrático y progresista —encabezado por los comunistas— y, al contrario, éste es cada día más vigoroso y más unido, y no cabe duda de que vencerá las vacilaciones e

Inconsecuencias democráticas del propio Velasco Ibarra e impulsará decididamente el proceso democrático ecuatoriano.

VICTORIA DEMOCRÁTICA EN EL PERU

En el Perú, después de haberse pasado por un largo período de dictaduras y semidictaduras, el Gobierno de Prado —a pesar de las constantes amenazas de golpe de Estado por parte de las fuerzas reaccionarias y profascistas, si daba pasos firmes hacia la normalización constitucional— se hizo eco del clamor de la clase obrera, de las masas campesinas, de la intelectualidad y demás sectores democráticos y progresistas, y permitió la realización de las elecciones en un ambiente de relativa libertad. El resultado de estas elecciones indica que las fuerzas democráticas y progresistas han dado un salto hacia adelante, ganando por inmensa mayoría la Presidencia para un hombre progresista, como es el Dr. Bustamante, y la mayoría en las dos Cámaras, en una de las cuales el Partido Comunista estará representado por 10 o más parlamentarios.

Cabe esperar ahora que las fuerzas que obtuvieron este triunfo no se dejen marear por él, tengan en cuenta que la reacción es fuerte todavía y consoliden y desarrollen la unión que establecieron durante las elecciones, a fin de realizar consecuentemente el programa progresista que obtuvo la aprobación del pueblo. De este modo, el Perú entrará también en el concierto de las naciones democráticas y progresistas.

LA SITUACION EN COLOMBIA

En Colombia, uno de los países de América de más fuertes resabios feudales, los reaccionarios y profascistas, aprovechándose de la actitud conciliadora del gobierno liberal y de su falta de energía para reprimir drásticamente los brotes insurreccionales, conspiran constantemente con vistas a implantar un gobierno dictatorial de tipo militar-fascista, como el del GOU, con el cual están en relaciones. Pero las diversas intenciones de golpes militares-civiles de los elementos reaccionarios y profascistas del

Ejército, de los latifundistas, de la gran burguesía comercial y del clero, no sólo no han tenido éxito, sino que han servido para reagrupar aún más las fuerzas democráticas interesadas en el mantenimiento del régimen constitucional. Todo hace prever, pues, que si se repiten las intenciones reaccionarias, el pueblo, como ya lo anunció el Partido Socialista Democrático, sobrepasará los límites jurídicos corrientes de condena de los subversivos y los liquidará junto con sus bases materiales.

EN VENEZUELA

En Venezuela se asiste a un proceso de democratización que se realiza a través de un forcejeo entre las fuerzas democráticas y progresistas, encabezadas por los comunistas, y las fuerzas reaccionarias y profascistas, y todo hace suponer que en las próximas elecciones presidenciales será el candidato de la democracia el que triunfe arrolladoramente

EN MEXICO

En México también las fuerzas democráticas y progresistas se desarrollan, aunque en medio de grandes dificultades, pues las fuerzas reaccionarias y profascistas —que no son consecuentemente reprimidas por el Gobierno actual— continúan amenazando al régimen constitucional.

Sin embargo, el Partido Comunista, la CTM, el Partido de la Revolución Mexicana, la Confederación campesina y otras organizaciones afines, han establecido una plataforma de Unión Nacional "con un nuevo contenido" de avanzada para las próximas elecciones presidenciales y, a través del gran líder obrero Vicente Lombardo Toledano, declararon al candidato, señor Miguel Alemán, que lo apoyarán para desarrollar el progreso económico, político, social y cultural del país.

Es de prever, entonces, que en las próximas elecciones, también allí triunfará el candidato progresista, con lo cual México continuará su senda hacia la solución de los problemas de la revolución democrático-burguesa que, en muchos aspectos, se había estancado.

EN CENTRO AMERICA

En Centro América, cuyos países parecían destinados a un período todavía muy largo de cerrada opresión imperialista y de terribles tiranías oligárquicas, han ocurrido también cambios de gran importancia.

La existencia de gobiernos democráticos y progresistas, como el del Dr. Arévalo, en Guatemala, y el del Dr. Picado, en Costa Rica, influye en los países vecinos que aun sufren dictaduras y los estimulan en sus luchas por la democracia.

En efecto, en Panamá, por ejemplo, se asiste a un desarrollo del proceso democrático, cuya última expresión ha sido la ruptura de relaciones con Franco y el establecimiento de ellas con la Unión Soviética.

En cuanto a El Salvador, Honduras y Nicaragua, hasta ellos han llegado las impetuosas olas de la liberación que ya han derribado a un dictador nefasto —Martínez—, mientras los otros, presionados por los movimientos populares se apresuran a hacer algunas concesiones en la vana esperanza de perpetuarse en el poder.

EN CHILE

En Chile —cuya situación analizaré más adelante— las fuerzas reaccionarias consiguieron ganar algunas posiciones en las últimas elecciones, después de lo cual se envalentonaron y llegaron a exigir la entrega incondicional del Gobierno. Pero no sólo no han conseguido su objetivo, sino que su actitud agresiva ha servido para despertar el espíritu de vigilancia popular, que había sido adormecido en algunos partidos democráticos por dirigentes que no querían ver ese peligro.

LA REACCION EN AMERICA LATINA INTENSIFICA S U S MANIOBRAS

Esto demuestra que los pueblos de América Latina están buscando la salida del "círculo vicioso de democracia a reacción y de reacción a democracia" creado —como ha dicho el camarada

Codovilla— por el hecho de que **“las fuerzas democráticas que conquistan el poder político, gobiernan conservando la misma estructura económica semifeudal y la misma economía atrasada en que se apoyaban los gobiernos anteriores”** (1).

Esto permite afirmar que el despertar político de la clase obrera y de las masas laboriosas, característica predominante en el momento actual en Europa, es también una característica de la situación en América Latina. En efecto, las fuerzas democráticas y progresistas de estos países, no sólo demuestran su decisión de luchar por detener los avances de la reacción profascista, sino también de luchar por la realización de programas que, en lo económico, sirvan para liquidar el atraso semifeudal y con él, la miseria y el hambre del pueblo, y en lo político, para consolidar y desarrollar los regímenes democráticos, dándoles un contenido social avanzado.

Pero esta situación favorable para el desarrollo de la democracia en América, no debe llevarnos a un optimismo excesivo. Hay que tener en cuenta que, a su vez, las fuerzas reaccionarias y profascistas de América Latina están intensificando —e intensificarán aún más— su campaña antisoviética, anticomunista y antidemocrática, con el fin de impedir la consolidación y desarrollo de los regímenes democráticos y progresistas, allí donde existen, y de sostener los regímenes reaccionarios dictatoriales y de tipo fascista, como los de Argentina, Bolivia, Paraguay y otros.

Estas campañas reaccionarias y profascistas se desarrollan simultáneamente en todos los países, lo cual demuestra que son sincronizadas por un centro dirigente internacional que proporciona los mismos “argumentos” a sus agentes en cada país.

No es un misterio para nadie, por ejemplo, que si bien el Comité Dies fué formalmente disuelto, sus antiguos componentes continúan realizando sus campañas anticomunistas y antidemocráticas, como lo hacen también algunos dirigentes reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo.

Tomemos, por ejemplo, la reciente campaña anticomunista y antisoviética desencadenada en el Uruguay, y cuyos autores

(1) **Victorio Codovilla: “En marcha hacia un mundo mejor”, págs. 32-33.**

provocaron los hechos bochornosos de agresión a los comunistas y demás antifascistas en la manifestación pública organizada para celebrar la caída de Berlín. ¿Es que se limitó solamente al Uruguay? No, por cierto. Simultáneamente se desarrolló la misma campaña en Chile, a través de la prensa quintacolumnista de derecha y de "izquierda", y el agente de la reacción internacional Sergio Fernández Larráin, repitió los mismos argumentos de esta campaña en un discurso parlamentario. En Colombia se produjo un nuevo intento de golpe de Estado bajo la consigna de detener "el avance del comunismo"; y podría añadir aún otros hechos sobradamente conocidos.

Ese centro dirigente internacional es el mismo que publicó, no hace mucho tiempo, un discurso provocador que me adjudicó, afirmando que yo lo había pronunciado en el Congreso del Partido Comunista de México, y que sirvió mañosamente para organizar toda una campaña anticomunista y antisoviética a lo largo del Continente.

Pero las maniobras, intrigas y actividades criminales de los munichistas y de los profascistas no prosperarán. Y no prosperarán, porque los pueblos van comprendiendo que, así como para asegurar la paz es necesaria la consolidación y desarrollo de la alianza entre los Tres Grandes y de la organización de las Naciones Unidas, así también van comprendiendo que es necesario que las fuerzas democráticas y progresistas se unan en poderosos movimientos de Unión Nacional y formen gobiernos verdaderamente democráticos que cuenten con el apoyo del pueblo para impulsar el progreso económico, político y social de cada país.

Por eso se puede afirmar, sin lugar a dudas, que el mundo marchará hacia la realización de los objetivos fundamentales que plantea el período histórico en que hemos entrado, después que las Naciones Unidas y, en primer lugar, la Unión Soviética, han destruido en los campos de batalla las hordas criminales del fascismo.

Por eso se puede afirmar también, sin lugar a dudas, que el mundo marchará hacia la consolidación de la paz, la libertad y el bienestar de los pueblos, por la democracia, por el socialismo. **(Prolongados aplausos).**

LOS CAMBIOS NECESARIOS EN CHILE

He analizado extensamente la situación mundial y continental con el fin de que podamos tener una idea general de las condiciones en que podremos introducir en nuestro país los cambios de orden político, económico y social, a fin de que pueda marchar al unísono con los pueblos que luchan por construir un mundo mejor.

¿Cuáles son esos cambios?

Creo que, en forma resumida, son los siguientes:

a) Reforma Agraria y reorganización de la producción agrícola, con vistas a proveer alimentación suficiente para nuestro pueblo y materias primas para las industrias livianas existentes y para las que deben crearse;

b) Desarrollo de la industria nacional —y en particular de la industria pesada— y reorganización y extensión del transporte marítimo, ferroviario, caminero y urbano;

c) Reestructuración coordinada de la legislación social, de manera que se dé una solución efectiva a los problemas creados por los accidentes del trabajo, enfermedad, cesantía, invalidez, vejez, cuidado de la madre y del niño, habitación, higiene, etc.;

d) Medidas efectivas para liquidar el analfabetismo; reforma

de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria; desarrollo de la enseñanza especial y técnica, creación de bibliotecas populares; vigoroso impulso de la cultura general; medidas eficaces para combatir el alcoholismo y las enfermedades sociales;

e) Consolidación y ampliación del régimen democrático, mediante el establecimiento del voto universal, igual para mujeres que para hombres, desde los 18 años; representación proporcional; supresión del sistema de preferencias, etc.;

f) Planteamiento ante todas las fuerzas democráticas y progresistas y ante las masas populares —y obtención de su apoyo— para convocar a una Asamblea Constituyente con el fin de reformar la Constitución Política vigente y ponerla a tono con el actual período histórico.

Como ya se afirmó en la XV Sesión Plenaria, estos problemas deben ser resueltos coordinadamente y no en forma aislada uno de otro, ya que no es posible la consolidación y desarrollo del régimen democrático sin liquidar las formas semifeudales de propiedad y de explotación en el campo, ni se puede hablar de progreso económico sin desarrollar armónicamente la industria y la agricultura en función de aumentar la producción y ampliar el mercado interno mediante un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo.

Precisamente, el error de algunos hombres progresistas de nuestro país ha sido el de plantear unilateralmente estos problemas.

Hay quienes piensan que todos los males que aquejan al país provienen de la existencia de un régimen democrático imperfecto; quienes piensan que el problema esencial es el de la industrialización del país, sin ligar estrechamente éste al problema del desarrollo armónico de la producción industrial y agrícola y, por consiguiente, al problema de una profunda Reforma Agraria y de la modernización de la forma de producción en el campo, con vistas a la ampliación del mercado interno; y, en fin, hay quienes ven la solución del problema agrario independientemente de los otros problemas.

NECESIDAD DE LA REFORMA AGRARIA

Nosotros proponemos, en cambio, un plan completo de Reorganización de la Economía Nacional, que comprende los diversos aspectos de ella, y ligamos estrechamente este problema al de la consolidación y desarrollo del régimen democrático, todo ello en función de aumentar la producción, de elevar el poder de compra de los obreros, de los campesinos y de la población laboriosa en general y de engrandecer a nuestra Nación.

En lo que respecta a la solución del problema agrario, la experiencia internacional demuestra que su solución completa sólo puede obtenerse por la vía revolucionaria; sin embargo, en el momento actual, proponemos realizar la Reforma Agraria dentro de los marcos jurídicos existentes, tratando, desde luego, de beneficiar en todo lo posible a las masas campesinas y no a los grandes terratenientes. Por eso, proponemos la expropiación de las tierras de los grandes latifundistas con una indemnización razonable.

El plan de Reforma Agraria deberá basarse en el principio de que las expropiaciones deberán hacerse con el fin de aumentar la producción agropecuaria, en primer lugar, para satisfacer las necesidades del consumo nacional, sobre la base de un standard de vida suficiente para la población laboriosa del país; en segundo lugar, para abastecer de materias primas vegetales a las industrias nacionales y, en tercer lugar, para exportar productos agrícolas de fácil mercado exterior y de fácil y abundante cultivo, que ya se explotan o que puedan explotarse ventajosamente.

En el plan de Reforma Agraria deberá establecerse en qué regiones del país deben cultivarse tales o cuales productos y qué terrenos son susceptibles de expropiación, empezando por las tierras de propiedad del Estado, de la Iglesia y de grandes terratenientes que se hallan abandonadas, que están mal cultivadas o que no son explotadas racionalmente.

En cuanto a las tierras que no se considere necesario expropiar, porque sus propietarios están explotándolas en forma más o menos racional, el Gobierno deberá establecer el tipo de cultivo:

que debe hacerse en ellas, el precio máximo rentable de los productos y, si es necesario, conceder los créditos que hagan falta. En caso de negarse el propietario a producir de acuerdo al plan, deberá procederse a la expropiación. (Largo aplauso).

COMO REALIZAR LA REFORMA AGRARIA

Las tierras expropiadas deberán ser entregadas en propiedad a inquilinos, medieros, arrendatarios, ocupantes, y demás trabajadores del campo, sobre la base de una amortización a largo plazo y a bajo interés, según el avalúo por el cual paga el propietario sus contribuciones. En cuanto a los mapuches que han sido despojados de sus tierras, deben ser restituidos en su dominio y devueltas sus tierras con los respectivos títulos definitivos de propiedad.

Los propietarios expropiados serán indemnizados con bonos de la Reforma Agraria garantizados por el Estado, con interés anual mínimo y con amortización cancelable solamente desde el quinto año de haber sido entregada la tierra en propiedad a los campesinos. Este plazo es justo e indispensable, puesto que durante los primeros años los cultivos apenas si podrán rendir lo necesario para el sustento de los campesinos y para introducir las mejoras tendientes a aumentar la productividad de las tierras (trabajos de nivelación, limpia, riego, construcción de habitación, etc.).

Pero es claro que, una vez entregada la tierra a los campesinos, es necesario que cuenten con la ayuda del Estado para evitar que sean víctimas de la especulación y de la usura.

Para ello habrá que organizar a los campesinos en cooperativas agrícolas de producción, venta y consumo y dictar una ley que les proporcione los créditos necesarios para adquirir maquinaria agrícola y artículos esenciales y para poder vender su producción directamente a los centros de consumo, con beneficio de productores y consumidores. Además, el gobierno deberá establecer granjas experimentales y estaciones de maquinaria agrícola, construir silos y frigoríficos y facilitar los medios de

transporte necesarios para el rápido traslado de la producción al mercado consumidor.

Al mismo tiempo que se entregue la tierra a los campesinos, deberá dictarse una serie de leyes que defiendan al obrero agrícola, al inquilino, arrendatario y mediero, contra la voracidad de los dueños de tierras.

Una parte de los recursos para financiar la Reforma Agraria deberá conseguirse mediante impuestos especiales a los ricos.

El gobierno ha elaborado un Plan Agrario y ha iniciado ya su aplicación. El Plan encara el aumento del volumen físico de la producción y la elevación del nivel de vida y de la capacidad de consumo de la población campesina.

La Comisión Agraria del Partido ha estudiado este Plan y propone la corrección de algunos defectos cardinales, a fin de facilitar su aplicación; pero estima que representa un paso positivo en el intento de planificar la producción agropecuaria y que contempla medidas para expropiar algunos latifundios y entregar la tierra a medianos y pequeños propietarios. Por eso, sin abandonar el plan general de reforma agraria, que acabo de exponer sucintamente, creo que nuestro Partido debe luchar por la rápida realización del plan agrario del gobierno.

Pero, tanto para realizar el plan general de Reforma Agraria como el Plan Agrario del Gobierno, es necesario hacer una amplia movilización de masas a lo largo del país, pues hay que partir del principio de que el problema interesa no solamente a los campesinos, sino también a la clase obrera y a toda la población laboriosa.

Esto, no sólo desde el punto de vista general de liquidar las formas feudales de propiedad y de explotación en el campo, a fin de crear una economía agraria e industrial uniforme, de tipo capitalista progresista, sino también desde el punto de vista inmediato en lo que se refiere al mejoramiento sustancial del standard de vida de la clase obrera y de la población laboriosa en general.

MEDIDAS PARA COMBATIR LA ESPECULACION

Es sabido que en el encarecimiento de la vida concurren varios factores: acaparamiento, especulación, usura, baja del valor del poder adquisitivo de la moneda como consecuencia de la inflación, etc. Pero las maniobras de los especuladores tendientes a hambrear al pueblo se ven facilitadas por la escasez de la producción agrícola; su abundancia, pues, es un factor decisivo para el abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

En efecto, la experiencia demuestra que, si bien los decretos del Comisariato, por ejemplo, estableciendo precios máximos para los artículos de primera necesidad, tienden a frenar la especulación, no es menos cierto que la especulación puede reducirse solamente en la medida en que el propio Comisariato u otra institución estatal adquiera cantidades considerables de productos directamente al productor y los lance al mercado al precio establecido por él mismo y en competencia con los precios de especulación.

Es decir, no bastan los decretos: hay que traducirlos en medidas prácticas para quebrar las maniobras de los especuladores, particularmente de los mayoristas.

Es sabido también que uno de los factores de encarecimiento de los productos alimenticios es el transporte, que en nuestro país, no solamente es anticuado en relación con su desarrollo económico, sino que es insuficiente para facilitar la circulación de productos desde las regiones agrícolas a los centros consumidores.

Para que el Plan de Reforma Agraria sea eficaz hay que contemplar, pues, la creación de cinturones agropecuarios alrededor de las grandes ciudades, con huertos y granjas agrícolas y ganaderas, a fin de abastecer su consumo. Para el mismo fin será necesario crear, lo más cercanas posibles a los centros de población industrial, zonas similares, y establecer medios de transporte rápidos hacia esos centros.

Con la creación de esos cinturones agropecuarios y su explotación racional se podrá abastecer la población de los centros

industriales y de las grandes ciudades, en general, con rapidez y a bajos precios.

IV

BASES PARA LA INDUSTRIALIZACION DE CHILE

En cuanto a la necesidad de impulsar el desarrollo industrial del país, ya la plantean hoy todos los sectores progresistas de la nación.

En lo que respecta a nosotros, comunistas, ya hemos expuesto un programa de industrialización del país en la XV Sesión Plenaria y propusimos a todas las fuerzas democráticas y progresistas considerarlo como base para establecer un programa definitivo y luchar en común por su realización.

Los "izquierdistas" enemigos de la política de Unión Nacional tergiversan y deforman conscientemente su contenido. Pretenden hacer creer que la reorganización de la economía del país sobre bases progresistas y la industrialización interesan sólo a los industriales y capitalistas, que sin duda se beneficiarán con ella, y no a la clase obrera y al pueblo.

Así sería, si no se planteara, como lo hacemos los comunistas y todos los hombres progresistas del país que, junto con desarrollar la producción, se mejoren sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas con medidas concretas y eficaces.

Es decir:

a) Salario mínimo y escala móvil que permita a los obreros estar mejor alimentados, tener mejor habitación, vestir mejor, educarse, divertirse, crear un hogar decente y atender con holgura a las necesidades de su familia;

b) Legislación social armónica que establezca el seguro efectivo contra la cesantía, los accidentes del trabajo, la vejez, la invalidez, atender a las necesidades de la madre y el niño, gozar de mejores atenciones sanitarias;

c) Establecimiento del principio de "a igual trabajo, igual salario", sin distinción de sexo ni de edad.

En la XV Sesión Plenaria dijimos que, para realizar el Plan de Reorganización de la Economía sobre bases progresistas, sería necesaria la movilización de capitales nacionales y la atracción de capitales extranjeros para una inversión controlada, de acuerdo a un plan.

En cuanto a los capitales nacionales, éstos son susceptibles de control por parte del Estado, de acuerdo con las leyes del país y, en particular, de acuerdo con la Ley Económica. Desgraciadamente, este control no siempre se aplica, como lo demuestran los casos del carbón, salitre y otras industrias extractivas.

LOS CAPITALES EXTRANJEROS

En cuanto a los capitales extranjeros, debemos atraerlos para que cumplan la función establecida por la política de Buena Vecindad, y no para que realicen la del "palo duro", propia de los sectores reaccionarios del capital financiero y de los monopolios norteamericanos.

Hasta ahora, nuestro país ha conocido casi exclusivamente la política del "palo duro", pues las empresas extranjeras se preocupan solamente de explotar las riquezas de nuestro país en forma irracional y de someter a nuestros trabajadores a condiciones de vida y de trabajo que recuerdan —en muchos aspectos— la de los países coloniales, como ocurre, particularmente, en la explotación del salitre, del cobre y del hierro.

Está en la mente de todos lo que ha revelado la tragedia de Sewell, donde, además de la imprevisión criminal de la Empresa que provocó la catástrofe, los jefes procedieron como si fueran dueños de un feudo, llegando a impedir la oportuna intervención de las autoridades nacionales y de los civiles. A esto se debió precisamente, que no fuera posible prestar auxilio y salvar a numerosas víctimas.

Por eso creemos que ha llegado el momento —y así lo hizo saber la representación comunista en ambas Cámaras— de proceder a la revisión de las concesiones hechas a las grandes compañías extranjeras, a fin de garantizar un mayor respeto a la soberanía nacional y a la vida de los nativos.

Los capitales extranjeros deben ser atraídos para desarrollar la economía nacional de acuerdo a un plan preestablecido y reservándoles un interés razonable. Pero sus ganancias deben ser obtenidas mediante la aplicación de métodos racionales de explotación de la industria y de la agricultura, mediante el perfeccionamiento constante de la técnica y, no como hasta ahora, sólo mediante la intensificación del esfuerzo humano, del agotamiento físico de los trabajadores y de la inseguridad en las faenas.

EL CONTROL DEL ESTADO

En cuanto a la intervención del Estado —problema que tanto preocupa actualmente a los terratenientes y capitalistas— entendemos que debe ser sólo la necesaria —ni más ni menos— para estimular y orientar la intervención de capitales nacionales y extranjeros destinados a realizar el Plan de Reorganización de la Economía sobre bases progresistas. Esto no excluye la participación del Estado en la explotación de algunas industrias fundamentales (minas, transporte, electricidad, industria pesada, etc.) y la nacionalización de algunas de ellas, en caso de convenir al interés nacional.

Con los fondos provenientes de esta participación y los impuestos progresivos sobre las rentas, el Estado podrá realizar importantes obras de progreso nacional (caminos, irrigación, escuelas, viviendas populares, atenciones sanitarias, confort para todas las barriadas obreras, para el campo, etc.).

El desarrollo de la agricultura, de la industria, y, en general, de la economía del país, proporcionará trabajo bien remunerado a la juventud obrera y campesina y también a los técnicos y profesionales. De este modo el país y, sobre todo, nuestra juventud podrán mirar el porvenir sin zozobra.

Esto dará solución también al problema de los postulantes a puestos burocráticos. La oligarquía reaccionaria, responsable del atraso del país, chillaba continuamente contra lo que llama el "exceso de burocracia". Nosotros somos partidarios de la simplificación del aparato estatal, de ligarlo más estrechamente al pueblo y de hacerlo más eficaz. Pero, para que esto sea posible, es

necesario cambiar las condiciones económicas, políticas y sociales.

En efecto, si se desarrolla la economía nacional sobre bases progresistas y se aumenta el bienestar y cultura de las masas, no cabe duda que millares de profesionales, técnicos e intelectuales encontrarán destino en la industria, en la agricultura, en el comercio, en la educación y en las tareas culturales, y no necesitarán postular para los puestos públicos. Al mismo tiempo, la mujer podrá emanciparse del negro trabajo casero, participar en la producción, aumentar el salario familiar y gozar de más libertad en la vida social y política de la Nación.

Este progreso general del país permitirá también la venida de millares de obreros, campesinos y técnicos de las naciones europeas superpobladas y que tan grandemente han contribuido al desarrollo económico, político, social y cultural de países como EE. UU., Argentina, Brasil y otros.

Esta reorganización de la Economía Nacional puede realizarse dentro de los marcos jurídicos del sistema capitalista. Por eso, todas las alharacas de los sectores reaccionarios de la oligarquía terrateniente acerca del supuesto peligro "de la socialización", no son más que una cortina de humo, detrás de la cual pretenden ocultar su mezquino propósito de seguir manteniendo sus privilegios de casta, aunque ello signifique hambrear al pueblo y empobrecer a la Nación.

REFORMAS CONSTITUCIONALES Y ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Ahora bien, para que el progreso económico de nuestro país marche al unísono con el progreso político, social y cultural ¿cuáles son los cambios que exige el perfeccionamiento del régimen democrático?

Varios y de diversa índole.

-Será necesario revisar los títulos de la Constitución que se refieren a los derechos de propiedad, a fin de ponerlos de acuerdo con el concepto moderno de que toda propiedad debe cumplir una función social.

Establecer la responsabilidad ministerial ante el Parlamento y terminar con el absurdo actual de la incompatibilidad entre la representación parlamentaria y la calidad de ministro de Estado, y otras reformas. Todo esto supone, naturalmente, la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente, después de una amplia popularización de sus objetivos.

Mientras tanto, será preciso conseguir la aprobación de una ley de sufragio universal que establezca el derecho a voto a los 18 años de edad, para hombres y mujeres.

El proyecto de ley que concede derecho a voto a la mujer—que ha sido presentado al Senado con la firma de representantes de todos los sectores políticos— además de ser defectuoso, pues restringe ese derecho, no contempla su ejercicio desde los 18 años.

Será necesario también derogar todas las leyes que se oponen a la verdadera práctica de la democracia y reemplazarlas por otras que aseguren ampliamente los derechos cívicos.

HAY QUE MODIFICAR LA LEY ELECTORAL

Habría que conseguir la derogación de las disposiciones de la Ley Electoral que establecen las preferencias por las multiplicaciones, pues falsean la voluntad de los electores. Es absurdo y antidemocrático que, de acuerdo a este sistema un candidato que figure en el primer lugar de la lista pueda ser elegido con 300 votos, mientras sale derrotado otro que ha reunido 3,000 en uno de los últimos lugares.

Sistema democrático es el que establece la totalidad de los votos emitidos en un distrito determinado y los divide por el correspondiente número de candidatos, de modo que resulten elegidos los diputados que obtengan el cociente necesario.

Habría que conseguir la eliminación de las reformas introducidas a la Ley Electoral, mediante las cuales se entrega el Poder, durante las elecciones, a las Fuerzas Armadas. Este hecho, además de representar una responsabilidad para las mismas en un acto civil que no les corresponde, no ha llegado a constituir una

garantía para evitar el cohecho, ya que esa supervigilancia no sólo no ha impedido que los cohechadores continúen convirtiendo las elecciones en una descarada feria de votos, sino que, en la práctica, sirve para protegerlos.

La experiencia demuestra que no es necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas; lo que hace falta es intensificar la vigilancia popular y dictar una drástica ley contra el cohechador. De esta manera sí que será posible impedir que sean los votos comprados a electores inconscientes o inescrupulosos los que decidan una elección, y no la influencia real de cada Partido ante la masa electoral.

Habrà que establecer, también, el principio de que el único tribunal calificador de las elecciones sea una comisión constituida por parlamentarios electos de todos los sectores, cuya elección sea inobjetable, a fin de terminar con hechos bochornosos como los acaecidos en las últimas elecciones, en que el Tribunal Calificador, realizando condenables maniobras, adjudicó a la derecha diputaciones que habían sido ganadas por la izquierda.

LIBERTAD DE FUNCIONAMIENTO DE LOS PARTIDOS Y LA CTCH

Habrà que asegurar el derecho de libre funcionamiento de todos los partidos políticos, obligando al Conservador del Registro Electoral a inscribir a todos los partidos democráticos que lo soliciten. De esta manera será posible que nuestro Partido, segundo partido político de las fuerzas democráticas de Chile, pueda presentarse a las elecciones con su verdadero nombre, y no como Partido Progresista Nacional, como se ve obligado a hacerlo actualmente, con los consiguientes inconvenientes y confusiones que produce en el electorado.

Con la CTCH ocurre algo semejante a lo que ocurre con nuestro Partido. Existe el derecho de organización sindical, pero está reglamentado de tal manera que, en algunos de sus aspectos, recuerda el sindicalismo de Estado, de corte totalitario. Esto no es casual. La legislación sindical vigente fué propuesta por el gobierno de Alessandri e impuesta por la dictadura de Ibáñez. En virtud de ella, la CTCH no es reconocida legalmente como or-

ganismo nacional de los trabajadores y la reacción no pierde oportunidad para manifestar que puede colocarla en la ilegalidad en cualquier momento.

Existe el derecho de huelga, pero hay toda una reglamentación que establece cuáles huelgas son legales y cuáles ilegales, de manera que un juez reaccionario encontrará siempre argumentos para declarar ilegal una huelga, hacer perseguir a los huelguistas y encarcelar a los dirigentes.

Una de las armas más poderosas y más nobles del movimiento obrero es la solidaridad y ayuda mutua en los conflictos sociales; por otra parte, es una de las prácticas establecidas en todos los países democráticos, desde el surgimiento de la organización sindical. Sin embargo, si un sindicato ayuda con parte de sus fondos a un gremio en huelga o utiliza esos fondos en campañas de propaganda y organización de los obreros, ese aporte es considerado como malversación de fondos y, aunque haya sido acordado en asambleas, los dirigentes sindicales que aplican el acuerdo caen bajo la ley en calidad de defraudadores comunes.

Todas estas son leyes que deben reformarse a fin de perfeccionar nuestro régimen democrático.

Además, habrá que revisar las leyes sociales existentes y establecer una legislación uniforme que dé una solución justa a los problemas de cesantía, accidentes del trabajo, vejez, invalidez, defensa de la madre y del niño, habitación, higiene, etc.

PRESENTAR LOS PROYECTOS ANTE EL PUEBLO

He citado algunos hechos conocidos por todos y que demuestran que nuestro régimen, para que sea verdaderamente democrático y progresista, necesita importantes cambios de carácter económico, político y social.

Para ello será necesario presentar proyectos de leyes que contemplen la solución de los problemas planteados y conseguir su aprobación. Pero hay que presentarlos, no sólo ante el Parlamento, sino también ante amplias asambleas de obreros agrícolas, inquilinos, medieros, pequeños propietarios y agricultores;

de obreros industriales y patrones progresistas; de mujeres, empleados, profesionales, etc., y ante amplias asambleas en que estén representados todos los sectores políticos y sociales progresistas, y constituir comités especiales que luchen por su aprobación con el apoyo de las masas.

De este modo, se colocará bajo la presión popular a los elementos indecisos, se quebrará la resistencia de los sectores reaccionarios de la oligarquía y se conseguirá la aprobación de las leyes.

Todo esto supone llevar a la práctica el tipo de parlamentarismo de que hemos hablado muchas veces, pero que no siempre hemos aplicado consecuentemente; es decir, ligar la acción parlamentaria con la acción extraparlamentaria.

Esto es tanto más necesario, por cuanto vemos en la práctica que los organismos defensores de sus intereses —los sindicatos y los partidos populares— no siempre plantean los problemas más inmediatos que interesan a las masas tomando contacto directo con el pueblo y apoyándose en él para obtener su solución.

No hay que olvidar, ni por un momento, la máxima marxista de que la idea, cuando penetra en la masa, no tarda en transformarse en acción.

Tomemos, por ejemplo, las campañas que se realizan contra la carestía de la vida, por la habitación, el vestuario, etc. El defecto fundamental de estas campañas es que no se ha sabido organizar todavía una amplia red de Comités de lucha, y los que se han creado no realizan aún una acción persistente para obtener sus objetivos. Sin embargo, todos reconocen que la existencia y desarrollo de la combatividad de estos comités es la condición esencial para combatir con éxito la carestía de la vida.

Existe un Comisariato que establece precios máximos a una serie de artículos de primera necesidad; pero existen también acaparadores y especuladores que, en momentos determinados, retiran de la circulación cantidades esenciales de productos o no los dejan llegar a los centros de mayor consumo, a fin de provocar su escasez y conseguir la elevación desmedida de los precios.

Frente a estos hechos criminales, ¿qué deberían hacer los Comités contra la carestía de la vida? Vigilar, descubrir y denunciar públicamente los depósitos ocultos de mercaderías, y si las autoridades no toman medidas inmediatas contra los especuladores, apoderarse de esos productos y venderlos al precio establecido por el Comisariato, dejando su valor al dueño de ellos. Lo mismo debe hacerse con los productos que hay en existencia en los almacenes, y cuya venta pretende hacerse a precios superiores a los establecidos por el Comisariato. En estos casos, los Comités deben exigir al almacenero la venta al precio legal, y si no lo hace, tomar el producto a ese precio dejando en el mostrador la suma correspondiente.

En cuanto al problema de la vivienda, no es admisible que haya casas desocupadas, porque sus dueños se niegan a arrendarlas, como no debe tolerarse tampoco que continúen los lanzamientos, sobre todo en estos días de invierno. Los Comités que se organicen para enfrentarse con este problema deben luchar por el arrendamiento inmediato de las viviendas desocupadas y por la reposición de los que sean lanzados a la calle.

Es posible que alguien chille diciendo que esto va contra la libertad de comercio y el derecho de propiedad. Nosotros contestamos: no, señores; va contra los hambreadores del pueblo y la ley suprema debe ser impedir que el pueblo sufra hambre. Si no se hace esto, sepan los mal llamados "defensores del orden" que nadie podrá evitar que el pueblo, cansado ya de toda una serie de sufrimientos y de privaciones —malos y escasos transportes, habitación mala y cara, carestía de la vida, especulación irritante, etc.— se levante airadamente y haga justicia por sus propias manos. **(Grandes aplausos).**

LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA DE LA REACCION

Esto es tanto más comprensible por cuanto ya es un secreto a voces que ciertos sectores de la burguesía terrateniente, de las finanzas y del comercio se han confabulado con el propósito de hambrear al pueblo, de producir disturbios y de crear el clima favorable para destruir el régimen democrático.

No es por casualidad que en el momento actual esos sectores reaccionarios y pro-fascistas intensifiquen su campaña contra la CTCH, contra el Partido Comunista, contra los demás partidos democráticos y contra el Gobierno, pretendiendo hacerles responsables del continuo empeoramiento de las condiciones de vida de los obreros, de los empleados y de las masas laboriosas en general.

Esa campaña de provocación tiene su centro director internacional —que ya denuncié— y agentes "nacionales" incrustados en los sectores reaccionarios y pro-fascistas de la derecha, con ramificaciones en la "izquierda", a través de sus agentes más descarados, los bandidos trotskistas.

Los objetivos visibles de esta campaña son:

a) Tergiversar sistemáticamente la actitud del Partido Comunista y presentarlo como un partido contrario al orden democrático, a fin de provocar el odio contra los comunistas y "justificar" medidas de represión contra nosotros.

b) Incitar a los socialistas contra los comunistas, con el fin de impedir la acción común con los comunistas —que la mayoría de los socialistas anhela— y para impedir también la creación de un poderoso Partido Único de la clase obrera y del pueblo, garantía para el curso progresista del país.

c) Tratar de dividir el movimiento sindical, provocando luchas sin principios por puestos de dirección e introduciendo en él querellas políticas subalternas, a fin de paralizar la acción de los sindicatos en defensa de los intereses de la clase obrera y de debilitar a la CTCH e impedir la unificación del movimiento obrero en una Central única.

d) Tratar de paralizar la acción de la Alianza Democrática, obstaculizar la incorporación de otras fuerzas en ella, proponer el retiro de la CTCH, con vistas a la disgregación de la Alianza, incitar al partido Radical a un nuevo distanciamiento con el Presidente de la República.

e) Hacer propaganda a los regímenes militares fascistas de Argentina y España, pretendiendo que son dignos de participar en el concierto de las Naciones democráticas y progresistas; calumniar de la manera más vil a los que denuncian el carácter fascista de esas dictaduras y el peligro que representan para nuestro

régimen democrático y para la paz; amenazar con sanciones a los que, en una u otra forma, manifiestan su repudio contra esas dictaduras y su solidaridad activa con los pueblos de Argentina y de España.

f) Intensificar su campaña de calumnias contra la URSS —a semejanza de la vil campaña realizada recientemente por los reaccionarios y profascistas del Uruguay— con el fin de impedir que se establezcan cordiales relaciones entre Chile y ese gran país y, de ese modo, hacer imposible un intercambio comercial beneficioso para ambas naciones, de manera que la Unión Soviética pueda contribuir con su industria y su cultura a impulsar el desarrollo de nuestro país.

Todo esto lo hacen para impedir la realización del plan de Reorganización de la Economía Nacional sobre bases progresistas, para el desarrollo armónico de la producción agrícola e industrial, con vistas a aumentar la producción y mejorar sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, y para impedir también la defensa y ampliación del régimen democrático.

Para desbaratar esas calumnias infames, para hacer fracasar sus actividades subversivas, para aislar, derrotar y liquidar a estos enemigos de la clase obrera, del pueblo y de la Nación, hoy como ayer —pero hoy con más decisión que ayer, puesto que su actitud es cada día más agresiva— es preciso crear un poderoso movimiento de Unión Nacional que desemboque en un Gobierno de Unión Nacional. **(Clamorosos aplausos).**

V

LA POLITICA DE UNION NACIONAL ES Y SIGUE SIENDO VALIDA

Por eso, la política de Unión Nacional, que hemos sostenido durante la guerra contra la barbarie fascista, es y sigue siendo válida en el período actual, si es que las fuerzas democráticas y progresistas de nuestro país quieren liquidar efectivamente el atraso de nuestro pueblo y hacer marchar a Chile al unísono con las naciones que luchan para construir un mundo mejor.

Con motivo de la justa crítica que el camarada Duclos hiciera al Partido Comunista de Norteamérica acerca de su interpretación errónea del alcance de la política de Unión Nacional —alcance dentro del cual se llegaba a admitir la posibilidad de que participaran sectores sociales generadores de la reacción y del fascismo, o sea, los grandes monopolios y los trusts capitalistas—, y acerca de la disolución del partido de vanguardia de la clase obrera y del pueblo —el Partido Comunista—, los detractores de la Unión Nacional tanto de derecha como de "izquierda", empezaron una campaña de confusión afirmando que los comunistas habían abandonado la política de Unión Nacional.

Como era de esperarse, los órganos de incitación de esta campaña no podían ser sino "El Chileno", "El Imparcial", "El Diario Ilustrado", por la derecha, y el periódico quintacolumnista de "izquierda", "La Opinión", órgano semioficial del Partido Socialista. Este último pasquín tuvo la osadía de afirmar que **"el Partido Comunista, que estuvo pregonando la necesidad de constituir la llamada Unión Nacional, ha recibido ahora nuevas instrucciones del Komintern para declarar que ella es errónea y que debe continuar la lucha entre izquierdas y derechas"**.

Estos quintacolumnistas, trotskistas y demás aventureros del campo obrero y popular, acostumbrados a recibir órdenes y dinero de sus amos, quieren hacer creer a los incautos que la táctica del Partido Comunista se traza según órdenes de imaginarios centros dirigentes internacionales, y no en el país, de acuerdo con la situación nacional e internacional cambiante.

Y bien: una vez más se han "equivocado" esos aventureros trotskistas incrustados en el Partido Socialista. La política de Unión Nacional continúa. Pero no en la canallesca deformación en que ellos tratan de presentarla ante la clase obrera y el pueblo, sino como una política que tiende a unir en una poderosa coalición a todas las fuerzas democráticas y progresistas del país —desde la clase obrera hasta los sectores progresistas de la burguesía— y no con el fin de conservar la actual estructura económica semifeudal, ni las condiciones de miseria de nuestro pueblo, sino para transformar la economía de nuestro país, de atrasada que es, en progresista para mejorar sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, para emancipar de

la semiservidumbre a la masa campesina, en marcha hacia la solución de los problemas de la revolución democráticoburguesa. Todo ello, en función de aislar a los elementos antinacionales, o sea, a los oligarcas reaccionarios, grandes terratenientes, especuladores y usureros, de controlar las actividades de las grandes empresas y monopolios extranjeros y de crear las condiciones para un desarrollo independiente de la economía nacional.

Al hacerlo así, aplicamos la máxima staliniana de que: "En política, para no equivocarse hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás".

Esto es, por otra parte, lo que hemos afirmado siempre, desde que planteamos la política de Unión Nacional, y es lo que estableció claramente el Comité Central en la XV Sesión Plenaria.

POLITICA DE UNION NACIONAL Y GOBIERNO DE UNION NACIONAL

En cuanto a nuestra participación en un Gobierno de Unión Nacional, declaramos que queremos tenerla, pero no en cualquier Gobierno, al cual se llame de Unión Nacional, sino en un Gobierno que se comprometa a realizar un programa tendiente a transformar nuestra economía de atrasada en progresista, a liquidar el feudalismo, a asegurar a la clase obrera y a las masas laboriosas mejores condiciones de vida y de trabajo, a proceder a la democratización del ejército, de la policía, del aparato del Estado, y en fin, en un Gobierno de nuevo tipo y con nuevo contenido social y que en política internacional esté lealmente al lado de la Unión Soviética y de todas las naciones amantes de la democracia y de la libertad.

Es cierto que la política de Unión Nacional en nuestro país no ha seguido el curso ascendente que ha seguido en otros y, por eso, muchos de los problemas planteados anteriormente no han sido aún solucionados.

¿A qué se debe este hecho? En gran parte, a la incomprensión de las fuerzas democráticas y progresistas con respecto a la grave situación económica y política por que atraviesa nuestro país y al propósito de las fuerzas reaccionarias de aprovechar esta situación para reconquistar el poder, de una u otra manera.

En gran parte, también, a que no hemos sabido explicar suficientemente los objetivos de la política de Unión Nacional y a que, por consiguiente, no hemos sabido desbaratar metódica y decididamente las maniobras de la canalla trotskista y demás aventureros "izquierdistas" que han deformado canallescamente el contenido de la política de Unión Nacional, intrigando ante la clase obrera y el pueblo para hacerles creer que esa política conduce a la capitulación ante las fuerzas tradicionales de la oligarquía terrateniente, ante los especuladores, y ante los monopolios extranjeros. No hemos sabido, tampoco, contrarrestar las maniobras de los sectores profascistas de la oligarquía, que intrigan ante los sectores progresistas de la burguesía para hacerles creer que la política de Unión Nacional se propone, no sólo la liquidación de la estructura semifeudal del país, sino también la liquidación inmediata del régimen capitalista.

Otra de las razones ha sido el hecho de no haber sabido popularizar eficazmente el programa de Unión Nacional ante las diversas capas sociales directamente interesadas en su realización y de no haber formulado tampoco los correspondientes proyectos de leyes tendientes a impulsar la realización de ese programa, con el apoyo de las masas populares.

Además, hubo también camaradas que han aceptado sólo formalmente la política de Unión Nacional y que en su actividad diaria no han hecho esfuerzos serios en la tarea de buscar aliados para la aplicación de esta política, cediendo así a la presión del izquierdismo verbalista.

Por otra parte, hubo camaradas que, cediendo a presiones oportunistas, se formaron el concepto erróneo de que la política de Unión Nacional suprime la lucha de clases y que, por consiguiente, había que ceder ante todas las exigencias patronales, a fin de evitar conflictos. Afortunadamente, esta posición no ha tenido repercusión en las filas de nuestro Partido, y los casos en que ese concepto erróneo condujo a entorpecer la actividad de masas destinada a resolver los problemas mediante una acción enérgica contra los patronos enemigos del progreso social y nacional, fueron escasos.

En su conjunto, pues, el Partido ha luchado por la aplicación de la política de Unión Nacional. Se ha esforzado por vencer la

Incomprensión de algunos de nuestros aliados y ha luchado por desbaratar las maniobras criminales de los trotskistas tendientes a provocar la guerra civil en la clase obrera y la escisión en las fuerzas democráticas y progresistas.

Se puede afirmar, entonces, que desde el último pleno del Comité Central se han dado pasos importantes en la realización de la política de Unión Nacional. Gracias a ello se han desbaratado también las maniobras del sector reaccionario de los partidos Conservador y Liberal, tendientes a aislar al Gobierno del señor Ríos de las fuerzas populares para apoderarse del poder.

Además, el hecho de haberse ganado para la política de Unión Nacional, aunque fuera inconsecuentemente, a sectores progresistas de esos partidos, contribuyó a frenar la política golpista de los reaccionarios y profascistas.

Pero es claro que si esos planes criminales no pudieron realizarse, ello se debió a la vigilancia de la clase obrera organizada sindical y políticamente, y a que nuestro Partido puso permanentemente en guardia a los partidos de la Alianza Democrática y a los sectores progresistas de los otros partidos, frente a esas maniobras y los incitó a apoyar el Gobierno del señor Ríos en la realización de una política democrática y progresista, y a mantener a raya a los elementos reaccionarios y profascistas. (Aplausos).

VI

EL PRESIDENTE RÍOS RECONOCIO LA POLÍTICA PATRIÓTICA DE LOS COMUNISTAS

Ya antes de la XV Sesión Plenaria, nuestro Partido lanzó un documento en que explicaba los fundamentos de la Política de Unión Nacional y los propósitos de la misma.

Al respecto, es conocida la contestación que dió el Presidente de la República, en la cual reconoció que... "la dirección política " del comunismo chileno ha comprendido con inteligencia cabal " y patriótica la necesidad de crear el movimiento de Unión Nacional y de traducir este apoyo a un Ministerio que refleje, sin

" exclusiones, la poderosa unión de las fuerzas nacionales en la
" tarea de asegurar el progreso material, social y cultural de la
" Patria, tanto en lo interno como en la cooperación que estamos
" prestando a la causa general de las democracias... Coincido
" plenamente en esta justa apreciación de los deberes que pesan
" en esta hora sobre todos los que tenemos altas responsabilidades
" y especialmente sobre los partidos y agrupaciones que posibil-
" taron el Gobierno actual de la República, elegido precisamente
" sobre la base de producir y de representar la necesidad de esa
" Unión Nacional en momentos en que nuestra organización de-
" mocrática y nuestras exigencias económicas la reclaman como
" necesidad de impostergable solución".

INCOMPRESION DE LA POLITICA DE UNION NACIONAL

Esto representaba una base de entendimiento para todos los partidos y sectores democráticos, sin exclusiones, para empujar hacia adelante el movimiento de Unión Nacional y llegar al Gobierno de Unión Nacional.

Sin embargo, es de lamentar que entonces la dirección del Partido Radical —que es uno de los partidos más importantes de la coalición democrática— no comprendió el alcance de la política de Unión Nacional y creyó que proponíamos una coalición sin principios de fuerzas de izquierda y de derecha sólo con fines de Gobierno.

Es de lamentar también la posición adoptada por los socialistas, que no sólo no se pronunciaron en favor de la política de Unión Nacional —a pesar de ser ésta la única justa y conveniente para los intereses de la clase obrera y de la población laboriosa— sino que, influenciados por los aventureros y contrarrevolucionarios trotskistas, que los arrastraron a la escisión, acentuaron su fraseología "izquierdista" y su oposición al Gobierno. Esto, en el preciso momento en que era necesario que la clase obrera organizada sindical y políticamente desplegara el máximo de energía para reagrupar las fuerzas democráticas y progresistas en un frente común de lucha contra la reacción y el fascismo.

A causa de la incomprensión de ciertos dirigentes radicales y de la actitud hostil a la política de Unión Nacional de los dirigentes socialistas, la Falange Nacional y los sectores progresistas de los partidos Liberal y Conservador, que se inclinaban ya hacia el movimiento de Unión Nacional no se decidieron a dar los pasos necesarios para su incorporación al mismo.

Como consecuencia de esas actitudes, continuaron los Gabinetes de Administración, que no resolvieron ninguno de los problemas candentes, razón por la cual éstos fueron agravándose hasta agudizar el descontento de la clase obrera y del pueblo. La manifestación más significativa de este descontento fué un cierto retraimiento en la actividad política, lo que permitió a los sectores reaccionarios de la oligarquía tradicional recuperar en las elecciones algunas de las posiciones que habían perdido.

LOS TROTSKISTAS FRACASAN EN SU PLAN CRIMINAL

Sin embargo, los esfuerzos de nuestro Partido por llevar la comprensión de esa política a las masas populares, a los partidos que forman en la Alianza Democrática, a la Falange Nacional, se abrieron paso.

Los elementos trotskistas, si bien consiguieron debilitar la actividad de la Alianza Democrática, no consiguieron realizar su plan criminal de llevarla a la escisión, y la Alianza Democrática y la Falange se presentaron unidas a las elecciones.

El resultado de éstas es bien conocido. No hace falta indicar por qué terreno tortuoso y por cuáles medios la derecha obtuvo su precaria mayoría en ambas Cámaras. Todo el mundo los conoce. Pero la enseñanza que se desprende de aquel hecho está a la vista. Nadie puede negar hoy que, si se hubiese llevado a la práctica la política de Unión Nacional, si los Partidos de la Alianza Democrática y la Falange hubiesen atraído a otros sectores democráticos y se hubiesen presentado a las elecciones con un programa mínimo aceptado por todos, ofreciendo la seguridad de que ese programa sería cumplido por un Gobierno de Unión Nacional, se habría obtenido una victoria aplastante.

Afortunadamente después de las elecciones, los sectores democráticos y progresistas de dentro y de fuera de la Alianza Democrática han comprendido el peligro que representan los avances de la reacción y se han acercado, cada vez más, a la política de Unión Nacional, aunque no en la forma decidida que era de esperarse y que es necesaria para hacer salir al país de la encrucijada en que se encuentra.

A ello ha contribuído, en parte, la actitud del señor Ríos, que no se dejó "embotellar" por las fuerzas reaccionarias que, antes y después de las elecciones, trataron por todos los medios de cercarlo y presionarlo para que abandonara la política democrática y progresista que se comprometió a realizar desde el Poder y por cuya razón fué elegido.

Es sabido que nuestro Partido ha tenido más de una divergencia con el Gobierno debido a su lentitud en la aplicación de esa política progresista, tanto en lo que se refiere a poner a raya a las fuerzas reaccionarias y profascistas del interior del país, como en lo que respecta a la política exterior, no siempre consecuentemente antifascista.

Sin embargo, nuestro Partido hizo todo lo posible por convencer a los dirigentes del Partido Radical y del Partido Socialista acerca de la necesidad de abandonar su política de oposición al Presidente de la República y de llegar a un entendimiento con él para impulsar una política progresista.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

Hemos criticado al Gobierno por sus vacilaciones en la realización de una política interior y exterior antifascista y progresista; pero no seríamos sinceros con nosotros mismos ni con el pueblo, si no afirmáramos que, para que el Presidente de la República pudiese aplicar consecuentemente esa política, era necesario que contara, por parte de la Alianza y demás sectores democráticos, con un apoyo más decidido que el que le prestaron.

En efecto, el Gobierno se ha encontrado continuamente bajo la presión de los elementos reaccionarios de la derecha, que se

han esforzado en sabotear su labor en el Parlamento y desde los puestos de mando que detentan en el orden económico y financiero del país. Esa presión podía ser contrarrestada y llegar a ser eliminada sólo mediante el apoyo constante de las fuerzas democráticas, a fin de impulsar al Gobierno a realizar con más audacia y con más rapidez el programa progresista.

Todos recuerdan el acto de Peñuelas. Se encontraban allí pequeños y medianos agricultores; pero también representantes de los grandes terratenientes, ganaderos y mineros que quisieron acorralar al Presidente Ríos para obligarlo a hacer declaraciones en favor del programa de la derecha. ¿Y qué ocurrió? Que el Presidente dándose cuenta de los propósitos de la reacción y sintiéndose respaldado por el apoyo popular, sintetizó en una sola frase su posición: "Todavía no se ha hecho la botella en que han de embotellarme". A esa afirmación, siguió su declaración de que no daría ni un paso atrás en lo que respecta a las conquistas de carácter social de la clase obrera y del pueblo, ni en lo que respecta a la defensa del régimen democrático y expuso el programa conocido como el Plan de Peñuelas, el cual, a pesar de ser incompleto, es, indiscutiblemente, un Plan de carácter progresista.

Nuestro Partido apoyó la posición del Presidente de la República, la explicó ante el pueblo y pidió a los demás partidos y fuerzas democráticas que hicieran lo mismo y que facilitaran la formación de un Gabinete capaz de llevar a la práctica, consecuentemente, el Plan de Peñuelas y de completarlo.

El Presidente invitó a los representantes de los partidos de la Alianza Democrática y Falange Nacional y de los partidos Liberal y Conservador a dar su apoyo para la realización de ese Plan, desde dentro y desde fuera del Gobierno.

La actitud intransigente y cerril de los sectores reaccionarios de los partidos Liberal y Conservador impidió que elementos democráticos y progresistas del Partido Liberal participaran en el Gobierno. En cambio, se produjo el acercamiento entre el Partido Radical y el Presidente; además, los partidos de la Alianza Democrática, el Partido Socialista Auténtico y la Falange Nacional —excepto los socialistas de Ibáñez, influenciados por los trotskistas— declararon estar dispuestos a prestar su apoyo al Gabinete que se organizara para realizar el Plan de Peñuelas. Y el Gabinete

se organizó, pese a la actitud antipatriótica de los sectores reaccionarios de la derecha.

Creo que la posición adoptada por nuestro Partido de apoyar al Gobierno actual en la realización de una política democrática y progresista, y de criticarlo cuando se desvía de ella —sea en el orden nacional o internacional— ha sido y es justa, porque contribuye a dar solución a los problemas en interés del pueblo y de la Nación, y porque fortalece el régimen democrático.

Creo, por lo tanto, que esta posición debe continuar. (Grandes aplausos)

VII

CONSOLIDAR Y AMPLIAR LA ALIANZA DEMOCRÁTICA

¿Qué corresponde hacer ahora para impulsar la Unión Nacional y llegar a la formación de un Gobierno de Unión Nacional?

A pesar de las dificultades que los enemigos de la unidad interpongan en el camino de la misma, hoy más que nunca es necesario consolidar y ampliar la Alianza Democrática, hasta transformarla en un poderoso movimiento de Unión Nacional que abarque a la Falange, al Partido Socialista Auténtico y otras fuerzas progresistas que se manifiesten dispuestas a incorporarse a ella.

En lo que respecta a la Falange Nacional, —que define cada día más su posición democrática y progresista— su incorporación a la Alianza Democrática debe realizarse cuanto antes. Estamos seguros de que su dirección facilitará este paso, pues su conveniencia está indicada por los propios ataques desconsiderados que lanzaron recientemente los elementos reaccionarios del conservantismo al señor Leighton. En efecto, declararon:

“Hasta ahora la Falange Nacional había pretendido mantenerse equidistante de izquierdas y derechas; hoy día sabemos perfectamente dónde se encuentra”.

En lo que respecta al pedido del Partido Socialista Auténtico de participar en la Alianza Democrática, debemos insistir en que sea aceptado.

En cuanto a los elementos progresistas de los partidos Agrario, Liberal y Conservador, hay que tener en cuenta que el hecho de que los sectores reaccionarios de las directivas conservadora y liberal hayan impedido que participaran en el Gobierno para realizar el Plan de Peñuelas, ha producido un malestar en el seno de esos partidos, particularmente en el Liberal. Es de prever que no pasará mucho tiempo sin que esos elementos progresistas se acerquen a los demás partidos democráticos y pongan término a las imposiciones de los dirigentes reaccionarios de sus partidos.

De este modo se irán creando las condiciones para la formación de un poderoso movimiento de Unión Nacional y para la creación de un Gobierno de Unión Nacional.

Pero, entiéndase bien: un movimiento de Unión Nacional y un Gobierno de Unión Nacional para realizar el programa democrático y progresista a que me he referido.

Nuestra posición es clara, pues, hoy como ayer. Es inútil que los aventureros del izquierdismo pequeñoburgués, los trotskistas y los quintacolumnistas, traten de deformar nuestra posición política. Queremos la Unión Nacional como un movimiento combativo de todos los patriotas y antifascistas de nuestro país para liquidar nuestro atraso económico y para avanzar en todos los terrenos, en marcha hacia un mundo mejor sin explotadores ni explotados. Somos fieles, pues, a los principios del marxismo-leninismo que están triunfando en todas partes del mundo. (**Estruendosa ovación**).

VIII

CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA CTCH

Para que la política de Unión Nacional pueda realizarse consecuentemente y cumplir con el propósito de hacer avanzar a nuestro país por la senda del progreso, de la democracia, de la libertad y del bienestar social, es necesario que la clase obrera organizada sindical y políticamente juegue un papel decisivo en la coalición de las fuerzas democráticas y progresistas y las impulse continuamente hacia posiciones de avanzada.

Por eso es necesario que la CTCH se consolide y desarrolle y que llegue a reunir en una central sindical única a todo el movimiento obrero del país.

CONSOLIDAR Y DESARROLLAR EL PARTIDO COMUNISTA

Por eso es necesaria también la existencia, consolidación y desarrollo —orgánico, político e ideológico— de un gran partido de la clase obrera y del pueblo, o sea, de un Partido Comunista.

Desde el último Pleno hasta ahora, nuestro Partido ha extendido su influencia y nuevos afiliados han venido a engrosar sus filas. Una demostración de la extensión de la influencia del Partido, no sólo entre la clase obrera y las masas laboriosas, sino también entre la intelectualidad avanzada y progresista, está en el hecho de que un grupo considerable de escritores y artistas han ingresado al Partido. A la cabeza de ellos se encuentra uno de los más grandes poetas de habla española, hijo predilecto de nuestra Patria, el camarada Pablo Neruda. (**Atronadores aplausos**).

Ade más de esforzarnos por reunir en el seno de nuestro Partido a todos los que acepten los principios del marxismo-leninismo, continuamos luchando por agrupar en el seno de un solo Partido a todas las fuerzas que se inspiran en los principios del socialismo.

LA FORMACION DEL PARTIDO UNICO DE LA CLASE OBRERA

Antes de producirse la escisión del Partido Socialista existieron Comités de Enlace entre ese Partido y el nuestro. Después de producirse la escisión —que consideramos nociva para el movimiento obrero— aconsejamos el restablecimiento de la unidad socialista y declaramos nuestro propósito de entendernos con las dos fracciones para llegar a la formación del Partido Unico.

Pero dijimos entonces, y ratificamos ahora, que la condición esencial para la formación de un tal partido es "la aceptación de que su política se inspirará en los principios del socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin".

Entendíamos y entendemos que la espina dorsal del movimiento de Unión Nacional debe ser la clase obrera organizada sindical y políticamente, y por eso considerábamos y consideramos un error, no sólo la liquidación del Partido como fuerza de avanzada del movimiento obrero, sino también cualquier debilitamiento de su papel de vanguardia de la clase obrera en la lucha por el socialismo.

Por eso nos hemos esforzado en educar a los militantes de nuestro Partido en los principios del marxismo-leninismo y en que asimilen a fondo las enseñanzas teórico-prácticas del stalinismo.

De acuerdo con el análisis marxistas de la situación nacional, al mismo tiempo que luchamos por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, de las masas campesinas, de la población laboriosa, en función de realizar la revolución democrático-burguesa, fieles a la herencia que nos legara el fundador de nuestro Partido Luis Emilio Recabarren, no perdemos de vista el Norte que nos guía hacia el socialismo. **(Grandes aplausos).**

Por eso, en nuestro Partido no se planteó el problema de disolverse ni de cambiar su ideología.

En diversos países europeos se asiste actualmente a un acercamiento estrecho entre los partidos socialistas y comunistas para coordinar su acción dentro de coaliciones políticas progresistas y dentro de los gobiernos de Unión Nacional. Además, ambos partidos están echando las bases para la formación de un Partido Unico de la clase obrera.

Es de esperarse que los ejemplos que nos llegan de Europa alertarán también a los socialistas chilenos que militan en las dos fracciones.

Los socialistas auténticos han manifestado en su reciente Congreso su voluntad de restablecer la unidad socialista y de entenderse con el Partido Comunista para actuar en común y para la formación del Partido Unico. Saludamos esta decisión y esperamos que los dirigentes de ese partido se dispongan a cumplir sus propósitos cuanto antes, en bien de la clase obrera y el pueblo.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL PARTIDO UNICO

En cuanto al Partido Socialista, es de lamentar que su dirección no sólo no haya manifestado hasta ahora su voluntad de liquidar la escisión socialista ni de acercarse al Partido Comunista, con vistas al entendimiento para la acción común y para la formación del Partido Unico, sino que haya acentuado su política hostil hacia los comunistas.

Sin embargo, es un hecho que la inmensa mayoría de los camaradas socialistas están por la acción común con los comunistas y por el entendimiento para la formación de un Partido Unico. Esto explica por qué en los Congresos socialistas se toman resoluciones unitarias.

Desgraciadamente, hasta ahora, en nuestro país, asistimos al hecho contradictorio de que, mientras los congresos socialistas toman resoluciones unitarias, sus dirigentes, no solamente no las llevan a la práctica, sino que hacen todo lo posible para ahondar aún más las divergencias con los comunistas y para impedir el acercamiento entre los afiliados de los dos partidos, con vistas al Partido Unico.

¿Cómo explicar esta contradicción?

Se explica por el hecho de que el Partido Socialista dirigido por Ibáñez y Allende ha ido cediendo, poco a poco, a la influencia política disgregadora del trotskismo contrarrevolucionario y le ha permitido ir escalando puestos de dirección, hasta llegar a la vergüenza actual de que en ella participen varios trotskistas y un quintacolumnista: Rossetti.

Ahora bien, los camaradas socialistas que quieren, como lo queremos nosotros, llegar a la unidad de acción y a la formación del Partido Unico, tienen una tarea previa que realizar: limpiar su casa de trotskistas y demás aventureros. Si no lo hacen así, no sólo no se cumplirán sus anhelos unitarios, sino que los trotskistas y demás aventureros llevarán a su Partido a la descomposición política y orgánica. **(Aplausos).**

Por eso decimos a unos y a otros, con toda sinceridad y claridad —puesto que nos proponemos unir fuerzas afines y no amalgamar elementos disgregadores— que la formación de un Partido

Único sólo será posible entre gente honesta, fieles a los principios del marxismo-leninismo, que acepten la organización y la disciplina propia de un partido proletario que discute y resuelve todos los problemas en forma democrática, en el cual las decisiones de la mayoría son obligatorias para la minoría y cuya línea política tiene que ser aplicada de modo uniforme por todos sus aliados.

Sólo así será posible crear un poderoso partido único que reúna en su seno a los mejores hijos de la clase obrera, a los elementos más combativos de las masas campesinas, de los empleados e intelectuales y a los elementos de avanzada de todos los sectores sociales progresistas, manteniendo su característica de Partido de la clase obrera. **(Prolongados aplausos).**

ENTRAMOS EN UN PERIODO DE LUCHAS INTENSAS

Con esto termino mi exposición, que resume la discusión realizada en la Comisión Política para establecer la línea de este informe.

Los compañeros Abarca, Vargas y Galo González harán intervenciones especiales en el Pleno acerca de los problemas de organización, del movimiento sindical y de los cuadros.

Este Pleno, tiene, además, la misión de preparar la convocatoria del XIII Congreso del Partido.

La mejor forma de preparar el Congreso próximo será la de plantear ante la clase obrera y las masas populares de nuestro país los problemas que acabo de analizar, al mismo tiempo que movilizar y organizar las fuerzas para su realización.

Como he dicho al comienzo, entramos en un período de luchas intensas. Por un lado, las fuerzas de la reacción y los restos del fascismo se agitan y se movilizan en el orden nacional e internacional y tratan por todos los medios, de impedir que se lleven a la práctica los acuerdos de Teherán, de Yalta y de San Francisco para construir un mundo mejor, libre de tiranía y de toda forma de explotación y de opresión. Por el otro lado, las fuerzas democráticas y progresistas —a la cabeza de las cuales se encuentra la clase obrera y su partido de vanguardia, el Partido Comunista—

luchan, no sólo para construir un mundo mejor, libre de fascistas, sino para que la humanidad marche en forma ininterrumpida hacia el progreso económico, político, social y cultural, hacia el socialismo que garantizará definitivamente la paz, la libertad y el bienestar a toda la humanidad.

El período en que vamos entrando será un período en que tendremos que vencer grandes dificultades, en el cual necesitaremos mucha destreza para evitar o eliminar los escollos que se interpongan en el camino de la humanidad hacia la construcción de un mundo mejor. Pero tenemos fe en el triunfo.

Tenemos fe, porque los movimientos de Unión Nacional que se han formado en diversos países y los Gobiernos de Unión Nacional que los representan, se van creando también en otros países y porque a la cabeza de los mismos se encuentran los heroicos partidos comunistas que, tanto en la guerra como en la paz, han demostrado suficiente espíritu de sacrificio y suficiente madurez política para conquistar el título de timoneles, no sólo de la clase obrera, sino de sus pueblos.

Tenemos fe, sobre todo, porque a la cabeza de las naciones amantes de la democracia y del progreso está la poderosa y heroica Unión Soviética y el gran genio de esta época histórica: Stalin.

¡Adelante, pues, por la Unión Nacional, hacia la consolidación y desarrollo de nuestro régimen democrático!

¡Por el pan, la tierra, la libertad y el bienestar para nuestro pueblo!

¡Por la grandeza de nuestra Patria!

¡Viva la Unión Nacional!

¡Viva Chile!

¡Vivan las Naciones Unidas!

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva el Partido Comunista!

El público, de pie, tributa una larga ovación al orador y entona luego el Himno Nacional).



Ediciones Nueva América
Santiago - Chile

PRECIO: \$ 2.—
Impresores: Moneda 716